

Cruces entre extensión, prácticas de investigación y militancia política en espacialidades campesinas feministas

Ludmila Games Llorens' | ludmigames@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 16/08/2022

Aceptación final: 21/10/2022

Resumen

El presente artículo pretende compartir los senderos que me llevaron a la extensión universitaria en contextos campesinos, el devenir que tomaron los mismos y mi formación como estudiante universitaria a partir de los cruces entre militancia política, extensión e investigación. Si bien organizo este escrito en base a mi experiencia, durante el recorrido comento los sentidos que le fui dando a estas tres áreas, especialmente a extensión, y los aportes de la geografía feminista que considero claves para analizar los territorios campesinos y construir conocimiento con ellos.

Palabras clave: feminismo campesino, extensión, militancia política, investigación, geografía feminista

1 Licenciada en Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. E-mail: ludmigames@gmail.com

Resumo

No presente artigo tem por objetivo compartilhar os caminhos que me levaram pra extensão universitária em contextos camponeses, o devir que tomaram dos mesmos e mina formação como estudante universitária a partir dos cruzamentos de militância política, extensão e investigação. Embora organizo este escrito na base da mina experiência, neste percurso comento os sentidos que lhe fui dando a estas três áreas, especialmente a extensão, e as contribuições da geografia feminista que eu considero centrais para analisar os territorios camponeses e construir conhecimento com eles.

Palavras-chave: feminismo campones, extensão, militância política, investigação, geografia feminista

Desde el feminismo

A la espacialidad campesina me acerco en 2017, con 22 años, a través del feminismo. Pero antes de comentar qué sucedió y cómo llegué allí, considero importante compartir algunos elementos de mi topografía subjetiva, sin pretender ser demasiado autorreferencial, para poder vincular mi lugar de enunciación con los recorridos y búsquedas que aquí intentaré plasmar. En principio algo que me define es que soy nieta de desaparecid*s² y sobrevivientes de la última dictadura cívico-militar y vengo de una familia muy activa políticamente. Como hija de maestra y activista devenida en “psicóloga gestáltica comunitaria intercultural”, con dos padres, un cineasta-inventor y un filósofo anarco-intercultural docente universitario (por nombrar algunas cualidades), la mixtura entre el mundo cinematográfico y el campo político-social ha abonado mis raíces. Como universitaria, mujer cis, docente feminista, habitante de la ciudad de Córdoba y sujeta política no racializada, el reconocimiento del “privilegio” y la búsqueda por desarticular jerarquías y “transformar la realidad” me ha movilizado a lo largo de mi vida.

Las experiencias feministas que me habían sacudido previamente a adentrarme en los contextos campesinos se pueden sintetizar en las siguientes: los debates y las producciones artísticas en la Fundación La Morera donde trabajé junto a pib*s de barrios marginados de la ciudad; los talleres de Feminismo en los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Geografía; la marcha Ni Una Menos; el período de residencia en Brasil por un intercambio de la UNC, donde viví con integrantes de la comunidad LGTBQ+ y participé de una Virada

2 Utilizaré el asterisco en reemplazo de las vocales que generizan las palabras con el objetivo de incluir la diversidad de identidades sexo-genéricas que tensionan y escapan del binarismo varón-mujer del lenguaje sexista.

Feminista en Sao Paulo. Con este bagaje, con la necesidad de militar y estar “en el territorio” es que, mientras intento terminar la Licenciatura en Geografía³, comienzo a participar en Deán Funes, durante el año 2017, como fotógrafa en la Escuela Popular de Género (EPG) organizada por el Movimiento Campesino de Córdoba⁴.

Ya conocía al MCC porque mi familia tenía vínculos afectivos con much*^s integrantes y por las pasantías estudiantiles que esta organización desarrollaba cada año en las vacaciones de julio, a las cuales asistí durante mi primer año en la universidad. Allí pude conocer un poco de su historia, de cómo emerge en 2001 ante la crisis económica y social en Argentina, momento en donde se conforman los grupos de base compuestos por familias campesinas, con el objetivo de mejorar las condiciones y calidad de vida de quienes viven o quieren vivir en el campo⁵. Siendo una organización con tanta trayectoria y amplitud territorial, sus dinámicas y las organizaciones que la integran han mutado profundamente. En la actualidad está integrado por siete organizaciones/centrales compuestas por un conjunto de comunidades de base localizadas en las zonas oeste, noroeste, norte y noreste de la provincia de Córdoba. Estas son: Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC); Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC); Organización de Productores de la Sierras (UCOS); Unión de Campesinos del Noreste de Córdoba (UCAN); Unión Campesina de Traslasierra (UCATRAS) y Organización de Productores del Zonal de Cruz del Eje (ZONAL) y la organización de campesinos de Pocho (POCHO). Si bien entre sus múltiples acciones el MCC se propuso desde 2002 problematizar el desigual acceso a la salud, educación y participación política de las mujeres y personas campesinas disidentes⁶ en el norte cordobés, no fue hasta el 2015 que, luego de la Asamblea de mujeres de la CLOC y del surgimiento del Ni Una Menos, se desarrollaron las primeras actividades direccionadas a abordar las violencias de género dentro del MCC⁷.

Las EPG⁸ se constituyeron como uno de los espacios de formación feminista prioritarios desplegados por el Equipo de Género del Movimiento. A partir del año 2016, estas Escuelas son itinerantes dentro de las distintas organizaciones que integran al MCC. Comprenden de seis a siete encuentros y algunas de las temáticas que se abordan son: patriarcado, ca-

3 Nota de lxs editorxs: en el momento de su escritura la autora era estudiante, pero terminó la Licenciatura en Geografía, justo un tiempo antes de esta publicación.

4 Otro modo de nombrarlo será con las siglas MCC y también sólo con el término “Movimiento”.

5 En la actualidad forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra (MNCI ST), integrado por organizaciones campesinas, indígenas, trabajadores/as rural y urbano de Argentina. Este último forma parte de la Coordinadora Latinoamericana del Campo (CLOC) y la Vía Campesina Internacional (VC), en la lucha por la Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria.

6 Reconozco el alegato feminista sobre la práctica discursiva que resume las diversas identidades sexuales de lesbianas, gays, travestis, transexuales, intersex, bisexuales, no-binaries, queers, en la palabra “disidencia”, aludiendo a que la misma continúa invisibilizándolas. Sin embargo, como es una categoría nativa, es decir utilizada por el MCC, adopto esta forma reconociendo su controversia.

7 (Entrevista a integrante del Equipo de Género)

8 A lo largo de este artículo también utilizaré para hacer referencia a las EPG el término Escuela.

pitalismo, derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, diversidad sexual, violencia de género, economía feminista, feminismo campesino y popular, entre otras. Quienes las organizan y dictan son integrantes del Equipo de Género, militantes con diversas formaciones y trayectorias, lo cual no es un dato menor, ya que el abordaje situado del feminismo, la profundidad de los vínculos, el acompañamiento y el sostenimiento territorial de aquello que se moviliza en las Escuelas es uno de los elementos más potentes.

Volviendo a mi recorrido, quiero resaltar que no llegué al primer proyecto de las Becas SEU⁹ por conocedora de los debates sobre los distintos tipos de extensión universitaria, sino por el deseo de acercarme, aportar y aprender de este Movimiento que reunía para mí todos los frentes de combate y aristas que tiene que tener una organización para desplegar un proyecto político integral. La lucha por la tierra y la soberanía alimentaria, la defensa de los bienes comunes ambientales, la re-existencia de los lazos comunitarios, la búsqueda de recuperar prácticas ancestrales y descolonizar la memoria; el feminismo campesino y popular. Estos, junto a los demás ejes de la lucha campesina me movilizaron para aceptar la propuesta de Catalina Figueroa, estudiante de antropología, que conocí en esa primera Escuela: realizar un proyecto de extensión conjuntamente.

La necesidad de la organización era clara, hacía falta producir registros audiovisuales, fotográficos y escritos que permitieran contar, con la mirada campesina, hacia adentro y hacia afuera del MCC, la formación feminista y los particulares modos de opresión que viven las mujeres y personas del colectivo LGTBIQ+ en la ruralidad cordobesa¹⁰. Al mismo tiempo, nosotras queríamos tener recursos económicos que nos permitieran seguir viajando “monte adentro” para involucrarnos más en la construcción feminista de la organización.

Así fue como llegué a la extensión universitaria y al gran abanico de debates y paradigmas que lo constituyen. Al enmarcarnos en la extensión crítica (Pacheco, 2003) nos preguntamos acerca de cómo llevar adelante proyectos desde el diálogo de saberes, desde la interpelación y el compromiso ético; acerca de la responsabilidad de las humanidades para acompañar y sembrar debates que disputen los órdenes hegemónicos tanto con y en los “territorios”, como en la academia (Pereyra, 2017). El descubrimiento de esta rama de la universidad desvalorizada y ubicada en el último lugar de la jerarquía académica, también se vio acompañado por el acercamiento a la exhaustiva producción de pensamiento feminista. Segato (2014), Mattio (2012), Viveros (2016), Lugones (1999), Cabnal (2010) y los escritos de

9 Las Becas SEU son un programa de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba, orientado al fomento y promoción de la actividad extensionista de estudiantes, graduados y docentes de la Universidad, el cual subsidia proyectos y la labor extensionista de hasta 2 becari*^s.

10 El objetivo general del proyecto en esta línea fue el siguiente: “Aportar a la creación y el despliegue de estrategias de comunicación audiovisual democrática con perspectiva de género y situadas en el territorio rural y campesino de Córdoba, en el marco de la Escuela Popular de Formación de Género del Movimiento Campesino de Córdoba”.

Cusicanqui (2005) se volvieron claves para abordar el feminismo campesino y latinoamericano, los dispositivos de poder y las perspectivas interseccionales, la construcción política de las imágenes, entre otras cuestiones, constituyéndose como pilares en el marco teórico y el desarrollo del proyecto.

En el durante, estar abiertas a: interpelarse, flexibilizar, diversificar y sostener

Con algunos conocimientos vinculados a la fotografía y muy pocos vinculados a la producción audiovisual y al cine, nos adentramos en la realización de dicho proyecto que devino, principalmente, en la construcción de 3 cortos audiovisuales¹¹. Digo devino porque inicialmente nos habíamos propuesto realizar una serie de talleres para que la producción audiovisual sea “colectiva”, de ahí el nombre “Taller Retratando Géneros”¹². El fin era democratizar el derecho a la comunicación, el acceso a tecnologías y medios para la difusión. No obstante, las necesidades y posibilidades territoriales mutaron, por lo tanto, nuestra propuesta y metodología también.

El contexto de crisis económica que enfrentaban las organizaciones en 2018 con el macrismo y, sobre todo, la decisión de destinar los recursos del Equipo de Género¹³ a la multiplicación de instancias de problematización de las relaciones desiguales de género, timoneó la agenda y nuestras expectativas como universitarias. Así se definió que en la extensa agenda organizacional, no era una prioridad reunir recursos económicos para cubrir gastos de traslado (enormes por las largas distancias entre comunidades¹⁴ de las “destinatarias” de nuestros talleres. En este contexto, optamos por aceptar la urbanidad con la cual originalmente pensamos el proyecto, flexibilizar los objetivos buscando desandar todo lo que parezca una imposición academicista y rearmar “lo colectivo” bajo nuevas lógicas. Nos preguntamos si no era también una imposición para la construcción crítica y dialógica del conocimiento las metodologías de los talleres, dado que a pesar de que teóricamente nos permitían corrernos de la extensión asistencialista, en la práctica poco tenían que ver con las realidades y nece-

11 El primero fue sobre los Encuentros de Mujeres en San Agustín - APENOC 2018 <https://www.youtube.com/watch?v=hle4C2YjvdM> ; el segundo sobre la Escuela Popular de Género de UCATRAS <https://www.youtube.com/watch?v=vB4bW4rcebE> ; y el tercero sobre la Escuela Popular de Género de UCAN 2018 https://www.youtube.com/watch?v=g_w84oin45g&t=1s&ab_channel=MovimientoCampesinodeC%C3%B3rdobaPrensa

12 Este proyecto contó con la dirección de Valeria Meirovich, fue escrito en el año 2017 y desarrollado durante el 2018.

13 Este equipo está conformado por militantes de las diversas organizaciones del MCC, actualmente dicho equipo cambió de nombre por Equipo de Feminismos o Área Feminista.

14 Por ejemplo, en UCATRAS, entre las comunidades organizadas del sur y las comunidades del norte hay “fácil” 150 kilómetros, y por caminos complejos, por lo cual llegar a cada uno de los lugares lleva 2 horas y media aproximadamente (cuadernos de toma de nota).

sidades territoriales, las cuales asumimos como las dimensiones más importantes a tener en cuenta para realizar una extensión crítica.

Durante el acompañamiento de los procesos a través de los cuales el MCC problematizaba las opresiones de género en los territorios campesinos, finalmente logramos diversificar los objetivos de la práctica extensionista y redirigir “lo colectivo” a otras instancias. Consideramos¹⁵ que pudimos aportar a la producción de insumos audiovisuales en torno a la experiencia de las EPG y a los modos en que son construidas las relaciones de género en el territorio campesino, realizando una construcción narrativa y una postproducción guiada por las miradas del colectivo. Asimismo, también creemos que pudimos aportar: al reconocimiento de las promotoras/es de su condición de sujetos de derechos a la comunicación, favoreciendo la expresión de afectos y opiniones respecto a ser mujeres campesinas; y a la definición e incorporación de una perspectiva de género en las agendas organizativas, políticas y comunicacionales propias del MCC.

Devenires impredecibles: las sinuosas fronteras entre extensión, militancia e investigación

Los impactos que esta práctica extensionista tuvo en nosotras, más allá de los del propio proyecto, también fueron diversos. Para sintetizar comento los más “tangibles” que sucedieron en el durante: Catalina presentó y comenzó su Práctica Profesional Supervisada (PPS) para finalizar la Licenciatura en Antropología¹⁶ con una de las organizaciones del MCC y con total vinculación a la temática; yo durante meses me aboqué a aprender cámara y edición para cumplir con los objetivos del proyecto; comencé a participar activamente en el Equipo de Género, así como en el de Comunicación y, a finales del año presenté un nuevo proyecto de Becas SEU junto a Luisina Aimar¹⁷.

“Mapeando Cuerpos-Territorios con el Equipo de Género del Movimiento Campesino de Córdoba. Estrategias colectivas para la construcción de un feminismo campesino y popular”

15 Aquí parafraseo reflexiones del informe final que presentamos a la universidad luego de concluir el proyecto.

16 El título de su Plan de Trabajo de PPS fue “Un acercamiento etnográfico a los procesos de configuración de experiencias formativas en torno a problemáticas de género en la central APENOC”, dirigido por la profesora Elisa Cragnolino y co-dirigido por la profesora Liliana Pereyra.

17 Luisina aparece como integrante del equipo de trabajo, sin embargo debería ser contemplada como una becaria más, ya que formó parte de todo el proceso de este proyecto. Tanto en la formulación como en el desarrollo y rendición trabajamos siempre a la par, repartiéndonos la beca mes a mes, participando de cada una de las actividades y elaborando conjuntamente cada uno de los productos audiovisuales y escritos. La única razón por la cual no quedó como becaria fue porque le faltaba un porcentaje de créditos mínimo para postularse.

se llamó el segundo proyecto¹⁸. El mismo se propuso dar continuidad, en menor medida, con los objetivos del anterior proyecto y sumar otros que surgían de nuevas necesidades y que requerían también nuevas herramientas y aprendizajes. A la par, nos permitía introducir aportes de la geografía feminista.

La necesidad de la comunidad que movilizó este segundo proyecto fue el de sistematizar colectivamente y darle unidad a las metodologías y dinámicas desplegadas en las EPG con el objetivo de que l*s egresadas de las mismas, aquell*s “promotor*s territoriales de género”, multipliquen las estrategias de problematización y formación en torno a las opresiones y desigualdades de género vividas en los contextos rurales. Por lo tanto, el objetivo se centraba esta vez, no en producir materiales audiovisuales (aunque también lo hicimos¹⁹), sino en construir una Cartilla de Metodologías para la Construcción de un Feminismo Campesino y Popular²⁰.

Gracias a este viraje hacia las metodologías es que pudimos incluir al abordaje de las EPG el Taller de Mapeo de Cuerpos-Territorios²¹ y generar un aporte desde la geografía feminista a las reflexiones en torno a las relaciones multiescalares de los diversos sistemas de opresión y a la identificación de espacios y herramientas de resistencias²².

La noción de “cuerpo-territorio” ya venía instalándose en las formaciones feministas del Movimiento con el grito de lucha “mi cuerpo, mi territorio”, también se habían generado previamente talleres de Cartografía Social con el objetivo de representar espacialmente las diversas violencias de género a las cuales se enfrentaban l*s campesin*s. A su vez, nosotras habíamos podido aprender mucho del abordaje feminista construido por el Equipo de Género que atendía fuertemente a lo corporal/emocional/vivencial-situado. Por lo tanto, el “Taller”²³ se vislumbró como una dinámica y propuesta que no era ajena a lo abordado, la cual retomaba un interés expreso en ahondar en torno a dicho término y, sobre todo, como una dinámica factible a realizarse en una jornada y multiplicar en los distintos territorios.

18 Este proyecto contó con la dirección de Maite Rodigou y la co-dirección de Valeria Meirovich, fue escrito en el 2018 y realizado durante el 2019.

19 Los mismos quedaron para la circulación interna de la organización.

20 El objetivo oficial escrito en el proyecto era “Contribuir con nuevas metodologías al trabajo que lleva a cabo el Equipo de Género del MCC, a fin de expandir sus estrategias tanto de problematización y formación en torno a las opresiones de género vividas en los contextos rurales del Noroeste Cordobés, como de apropiación subjetiva de los derechos de mujeres y personas campesinas disidentes de la norma heterosexual.

21 Construido a partir de las propuestas del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) y del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018).

22 Los disparadores que construimos para el taller estaban orientados a: trabajar la memoria del cuerpo; identificar los espacios habitados y vincularlos con las emociones encarnadas a los territorios; explorar dimensiones sensitivas y ponerlas en relieve; identificar experiencias individuales y colectivas desde una espacialidad interseccional.

23 De aquí en adelante, con “el taller” haré referencia al taller de Mapeo del Cuerpo-Territorio.

A nivel teórico, la elaboración del segundo proyecto permitió generar nuevas lecturas y puentes entre la extensión universitaria, el feminismo y la geografía feminista latinoamericana. Si bien conocíamos algunas propuestas puntuales, nuestros acercamientos a la geografía feminista eran escuetos²⁴ y aquella instancia nos llevó a dotar al Taller de un marco conceptual que a ambas nos marcó “para el resto del viaje”. En este sentido, la escala espacial del cuerpo-territorio no sólo enmarcó dicha metodología, sino que fue lo que nos permitió hilar campos-académicos y campos-montes, así como posicionarnos de forma general con respecto a la construcción del conocimiento. A partir de allí nos dimos cuenta que el cuerpo, esta materialidad mutante y tangible a todos los sentidos, común y único a la vez, reclamaba su lugar no sólo en las estrategias políticas de los movimientos sociales, sino también dentro de los abordajes teóricos y prácticos de la academia.

Los movimientos feministas de Abya Yala y las producciones teóricas que desde allí emergen, expresan rotundamente esta necesidad de abordar al cuerpo y unir estos “campos”. Las propuestas de sentipensar acerca de las formas en que se producen, reproducen y prescriben en los cuerpos, tanto los valores y las vivencias normativas (Icaza, 2019) como aquellas de resistencias y re-existencias colectivas y rebeldes, se constituyeron como los faros del proyecto. No obstante, hay una enorme pluralidad de voces que abordan el cuerpo como categoría política y aún muchas reverberan en nosotras como preguntas irresueltas. Tan como señala Vargas:

Este proceso de colocar el cuerpo en el centro del análisis para evidenciar sus resistencias, despojos, conquistas, tiene una historia política y personal. Una historia que revela los procesos feministas de complejizar permanentemente sus discursos y donde las nuevas realidades y las nuevas reflexiones —posicionadas por nuevas actrices o antiguas con nueva audibilidad—han revolucionado los horizontes epistemológicos y de acción feminista con nuevos ejes de análisis. (Vargas, 2019:180).

Los Colectivos de Geografía previamente citados y el Grupo de Trabajo de CLACSO “Cuerpos, Territorios y Feminismos”²⁵ también entretienen estos conceptos y los campos diversos de producción de conocimiento, con las raíces y las manos, tanto en los movimientos sociales como en las academias.

24 La propuesta curricular de la Licenciatura en Geografía no posee ningún seminario específico sobre el tema y sólo algunas materias se dedican a presentar elementos claves del paradigma de la geografía de género y/o feminista. Sobre esto último, muchas veces estos temas quedan para el final del cursado, no se llegan a abordar o quedan como prácticos “optativos”. Sí hay seminarios optativos sobre género y feminismo de otras carreras a los cuales podemos acceder a partir de nuestro plan de cursado flexible. Con Luisina realizamos uno de ellos que fue “Educación en clave de género” durante la realización del segundo proyecto.

25 El cual publicó un libro con el mismo nombre (Hernández y Jiménez, 2020).

Hoy considero importante analizar desde qué cuerpos, valga la redundancia, se construyen las distintas concepciones teóricas acerca del cuerpo como categoría, en sintonía con Vargas (2019) quien propone un interesante análisis centrado en esta cuestión. Reflexionar acerca de cómo las particulares geografías, corpo-políticas (insterseccionales) y epistémicas se entrelazan (Icaza, 2019) es también una clave de dicha categoría. En este sentido, es vital reconocer el lugar central que tuvieron los feminismos centroamericanos en la incorporación y expansión de la expresión cuerpo-territorio y las tensiones que se producen con otros abordajes. Digo tensiones dado que para los primeros, la expresión incluía el término “tierra” y una perspectiva definida acerca de las violencias coloniales ejercidas sobre esta triada cuerpo-territorio-tierra, a la par de concebirlos también en su dimensión colectiva, comunitaria, de resistencia (Cabnal, 2010), cuestiones dejadas de lado desde otros feminismos.

A partir de este anclaje corporal, resonaron en nosotras las propuestas dirigidas a tensionar la frontera entre emoción y razón, tanto en la extensión como en las demás áreas universitarias. La necesidad de que ingrese de la “experiencia” y la “afectación” en las maneras de construir conocimiento dialógicamente que ya venía instalándose en los debates extensionistas (Carignano, 2017) marcó nuestros rumbos. A su vez, observamos que los debates feministas sobre territorio en América Latina (Caravajal, Venegas y Velascos, 2018) y la geografía feminista, a la cual adscribíamos, también apuntaban a dichas tensiones e ingresos. Así nos fuimos encontrando con términos como los de “teoría encarnada” (Icaza, 2019), “acuercación” del conocimiento, “lugar de enunciación” (Vargas, 2019). Esto último nos permitió a su vez esclarecer que nuestros vínculos “con la comunidad” ya se veían afectados por lazos de amistad y militancia, y que aquella objetividad que se podría llegar a esperar sólo era posible asumirla como una “racionalidad posicionada” tomando en cuenta a Donna Haraway (1995).

Dentro de la geografía feminista, la indagación acerca del abordaje relacional entre cuerpo, experiencia vivida y espacialidad, nos llevó a puertos particulares. Allí asumimos que, para descubrir la dimensión espacial del género, principal objetivo de la geografía feminista (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018), no sólo había que contemplar al género como un dispositivo de poder que, en interacción con otros dispositivos, configura las subjetividades, experiencias y la espacialidad. También el propio espacio se debía contemplar en la interseccionalidad, puesto que: las identidades -y las relaciones de género- son socioespacialmente creadas, co-implicadas y co-constituidas (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018). Por estas cuestiones es que se propone una interseccionalidad espacializada, señalando que podemos sentir nuestras identidades y vincularnos de distintos modos según la configuración espacial habitada. Así como existen “espacios particulares [en donde los] sistemas dominantes (...) producen momentos de exclusión para ciertos grupos

sociales” (Zaragocin, 2016) también hay espacios particulares que en disputa con dichos sistemas habilitan y construyen otros modos de habitar, de sentir, reconocerse y vincularse.

Estas perspectivas y propuestas nos permitieron reflexionar acerca de la espacialidad del Movimiento con nuevos lentes. A partir de allí asumimos que es imprescindible mirar la ruralidad cordobesa teniendo en cuenta los diversos sustratos históricos de colonización, construcción del estado-nación y posterior expansión político-económica neoliberal (Meirovich, 2017) y preguntarse cómo afectan a las subjetividades y dinámicas sociales. Contemplando que los modos en que el agronegocio actúa acentuando los procesos de acumulación por desposesión (Harvey, D., 2005), y todo lo que ello conlleva desde una matriz colonial y patriarcal, tiene impactos particulares en los cuerpos de las mujeres y disidencias campesinas²⁶, indígenas, inmigrantes, etc. (Machado, 2000; Cartillavcs, 2012; Korol, 2016). Así también consideramos fundamental preguntarse cómo son los impactos de las estrategias territoriales que se despliegan desde las luchas campesinas.

Estas últimas reflexiones son las que luego sustentaron y organizaron los objetivos de mi PPS²⁷. En sí, el objetivo general de la misma se resumió en: aportar a la visibilización de las estrategias territoriales que lleva adelante el Movimiento Campesino de Córdoba para problematizar y transformar las relaciones de género en el periodo 1998-2020. El vínculo que esta PPS tiene con el proceso extensionista se refleja y detalla a lo largo del informe del primero y, aunque no me voy a detener en este proceso de investigación, sí me interesa compartir una de las producciones que se realizaron en el marco de la misma: la cartografía “Actividades Feministas del Movimiento Campesino de Córdoba”.

Ahora me interesa compartir otros frutos que generó este segundo proceso extensionista, más allá de los contemplados y esperados por sus objetivos y de la mencionada PPS. Por un lado, y a nivel personal, me vinculé con una nueva herramienta laboral: la del diseño gráfico²⁸. Puesto que para la realización de la cartilla con Luisina nos formamos en ello y a su vez continuamos utilizando dicha herramienta para otras producciones, como la de la anterior cartografía, y propuestas del área de comunicación del MCC. Por otro lado, otro fruto abarca el alcance que tuvo la Cartilla de Metodologías, el cual superó ampliamente nuestras expectativas ya que terminó siendo un libro de 71 páginas que logró imprimirse por el apoyo del Programa de Derechos Humanos y el Área de Publicaciones de la Facultad de

26 Reconozco el alegato feminista sobre la práctica discursiva que resume las diversas identidades sexuales de lesbianas, gays, travestis, transexuales, intersex, bisexuales, no-binaries, queers, en la palabra “disidencia”, aludiendo a que la misma continúa invisibilizandolas. Sin embargo, como es una categoría nativa, es decir utilizada por el MCC, adopto esta forma reconociendo su controversia.

27 La misma fue construida durante el primer cuatrimestre de esta segunda práctica extensionista, aprobada y desplegada durante el segundo cuatrimestre de la misma hasta febrero del 2020.

28 Tomamos clases con una diseñadora para aprender a trabajar en el Ilustrador, el software con el cual diseñamos la cartilla. Así vectorizamos los dibujos de Carlos Julio (artista, docente y militante co-fundador de APENOC) y construimos una tipografía con su letra, para continuar con la impronta estética del Movimiento.

Filosofía y Humanidades de la UNC²⁹. La misma, en su versión digital, fue compartida con diferentes organizaciones del MNCI Somos Tierra, entre otras “orgas” campesinas. Nos genera una alegría inmensa saber que esta producción acompaña a feminismos campesinos, populares e indígenas de distintas latitudes. A nivel humano, el vínculo con la organización continúa de diversas formas. En relación al devenir extensionista, en la actualidad soy parte del equipo de trabajo del proyecto con Subsidio SEU “Desafíos de las escuelas campesinas en pandemia y post pandemia”³⁰. En torno a la militancia, integro, aún con las dificultades de vivir en la ciudad, los equipos de Feminismo, de Juventudes y Comunicación. Desde el último equipo, actualmente soy responsable general de la miniserie audiovisual FOMECA “Somos tierra para alimentar a los pueblos”³¹, proyecto que se desprende del cortometraje documental “Campesinas Organizadas, productoras de leche, quesos y dulce de leche de cabra”³². Otras producciones audiovisuales en las cuales participé de distintas formas luego de los proyectos extensionistas fueron: “Hacia una utopía feminista, campesina, indígena y popular”³³ y “Fuera de registro”³⁴.

Reflexiones finales: porque se debe aprender y atender a la espacialidad en construcción

Sobre que “se hace extensión porque se debe aprender” (Carignano, 2017) no me caben dudas. Es difícil poner en palabras todo lo que he aprendido de la mano de las experiencias extensionistas y lo que continúo aprendiendo del Movimiento. Además de considerar necesario construir el conocimiento público con las demás personas de nuestra comunidad,

29 En el marco de dichas impresiones nos hicieron la siguiente nota: https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/trabajamos-la-nocion-de-cuerpo-territorio-como-un-eje-en-la-lucha/?fbclid=IwAR2QMnkidrh66R4___IRW-3O2vIFLpaJyHCrhKryHo4nmKsusEmfGPMXb9E

30 El mismo es dirigido por Cesar Diego Marchesino y co-dirigido por María Carolina Llorens (2021- en curso).

31 Dicho proyecto es parte de la línea CONTENIDOS sublínea Soberanía Alimentaria, ENACOM. Allí participo como puente entre el equipo de cineastas profesionales y la organización, así como como co-productora ejecutiva, asistente de dirección y de producción, y como co-guionista con Ivana Galdeano (dirección) y Gabriela Cabus (producción). Esta miniserie describe las experiencias de vida y organización que hay en 6 procesos productivos sostenidos por mujeres y disidencias de distintos territorios del Movimiento. Aquellos procesos son el de la miel, de los dulces y mermeladas, de la cosmética natural, de los té, de las salsas de tomate y de la producción.

32 El mismo se puede visualizar a partir del siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=oOg-QrOm85gI>

33 Cortometraje animado, en donde participé como co-guionista. Realizado en el marco del Curso de Formación en Economía Feminista del MNCI ST, con el apoyo de la Fundación Rosa de Luxemburgo y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. <https://www.youtube.com/watch?v=xt2R4FhzJpA&t=49s>

34 Realizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra junto con la Fundación Rosa Luxemburgo Oficina Cono Sur. En la producción de este cortometraje participé como camarógrafa y sonidista en las entrevistas realizadas en Córdoba. https://www.youtube.com/watch?v=ro3UBJXc7-w&ab_channel=USTCampesinayTerritorial

acuerdo con Carignano (2017) en qué hacer extensión es otorgarle mayor cuerpo a los conocimientos que se producen en las prácticas. Es abrirse a un devenir que, si se construye a partir de interpelaciones y una constante reflexividad crítica acerca de las relaciones de poder y los horizontes de los deseos colectivos, puede ser infinito, impredecible, y tremendamente potente para tod*s.

Quiero compartir, para finalizar, algunas reflexiones que emergieron en el sendero expresado y recomendaciones para futur*s extensionistas. En principio, considero que es clave preguntarse constantemente sobre cómo es el espacio en donde se hace extensión, cómo nos afecta, cuánto lo conocemos, cuáles son los diversos sustratos políticos que lo configuran, cómo es habitarlo desde las diferentes experiencias afectadas por la interseccionalidad de opresiones, cómo se construye. Si bien, esto va para todo proyecto extensionista, creo que tienen que ser preguntas aún más presentes en aquellos que se despliegan en territorios rurales y campesinos, dado que la mayoría de l*s universitari*s habitamos la urbanidad y los locus de enunciación y la comprensión de códigos, dinámicas e historicidades territoriales pueden divergir aún más que en otras espacialidades. Por esto considero que, de todas las áreas en donde se puede inscribir un proyecto extensionista, la única que alude a una espacialidad específica es la de ruralidad. Entonces, si tuviera que establecer tres dimensiones claves a atender para la construcción de conocimiento y extensión crítica (por lo tanto, dialógica, feminista y descolonial) serían aquellas que apunten a abordar y problematizar: la topografía política de las configuraciones espaciales con sus diversos sustratos; la interseccionalidad de experiencias, propias y ajenas; y las necesidades, propuestas y devenires territoriales en movimiento.

Bibliografía

Cabnal, L. (2010). Feminista siempre. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias. Xochitl Leyva Solano y Rosalba Icaza (coords.). *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*; Cooperativa Editorial Retos.

Caravajal, S. Z.; Venegas, M. M.; Velasco, S. Á. (2018). *Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina*. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*.

Carignano, M. (2017). En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad, en AA.VV. *Fronteras Universitarias en el MERCOSUR. Debates sobre la evaluación en prácticas en extensión*. Editorial de la FFyH.

Colectivo De Geografía Crítica Del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*.

Colectivo Miradas Críticas del territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. En publicación: *Socialist Register*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Hernández, D. T. C., & Jiménez, M. B (Coords.) (2020). *Cuerpos, territorios y feminismos*. Compilación. latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. Ediciones Abya-Yala.

Icaza, R. (2019). Sentipensar los cuerpos cruzados por la diferencia colonial. En Leyva Solano, Xochitl y Rosalba Icaza (coords.) (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas, Clacso, Cooperativa Editorial Retos.

Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. Coedición: GRAIN y América Libre.

Mattio, E. (2012). *¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*, 85-103. Córdoba.

Meirovich, V. (2015). *Por un territorio libre, marchamos. Estudio sobre las prácticas comunicativas del Movimiento Campesino de Córdoba en el espacio público mediatizado* [Tesis de maestría, Comunicación y Cultura Contemporánea]. Centro de Estudios Avanzados (UNC).

Machado Araújo, H. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. En *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos REBELA*, Vol. 3, N° 1, Octubre de 2013. Escola de Administração, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Pacheco, M. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy. *Revista Cuadernos de Educación*. N°3: La universidad como espacio público. Córdoba.

Pereyra, L. (2017). *Hacer lugar en extensión. Aportes para pensar la extensión universitaria desde las humanidades*. Ed. FFyH.

Rivero Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen*. Tinta Limón.

Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, vol.29 No 2.

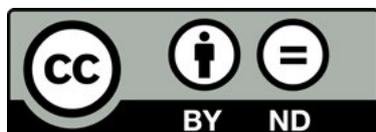
Zaragocín, S. (2016). Interseccionalidad constituida en el Espacio. *Revista de la Escuela de Estudios de Género, Espacialidades Feministas*. Boletín Anual, 5, 40-48.

Vargas, V. (2019). El cuerpo como categoría política y potencial de lucha desde la diversidad. En Leyva Solano, Xochitl y Rosalba Icaza (coords.) (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas, Clacso, Cooperativa Editorial Retos.

Vigoya, M. V. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Debate feminista.

Otras Fuentes

Cartilla Via Campesina Sudamerica VCS (2012). Construcción colectiva coordinada por el Movimiento de Mulheres Camponesas (MMC Brasil). Campana Basta de Violencia contra las Mujeres. Septiembre.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.